

La bofetada del payaso

Por Gastón Acuña Mac-Lean

¿Para qué decir una cosa por otra? No me gustó la primera declaración que la Iglesia hizo respecto a la "liberación" del coronel Carreño. Tal vez tenga la sensibilidad demasiado a flor de



piel por otros "precedentes". Tal vez sea injustamente suspicaz. Lo cierto es que me pareció notar en ella una cierta euforia triunfalista; un dejo de simpatía para sus autores. Al menos, me resaltó la parquedad en censurar el hecho mismo. Me hizo recordar la bofetada del payaso. Esa escena cómica de los circos de antaño en que, cada vez que el payaso recibía un combo y se disponía a devolverlo, intervenía un árbitro -"el señor Corales"- y decía: "¡Paren la pelea!" El payaso, respetuoso, obediente, se contenía y, entonces, se daban otra bofetada. Esto, sin término, una y otra vez, ante el impasible señor Corales. No he querido tocar el tema hasta hoy. El viso de publicidad que se ha dado a este acto canalla me subleva. ¿Dónde están los derechos humanos? Un periódico dijo que al coronel se le había tratado como "prisionero de guerra". ¿De qué guerra me hablan? ¿No habíamos quedado en que el Partido Comunista era un partido "pacífico", "democrático", "respetuoso del derecho"? ¿Cómo seguir sosteniendo que el artículo 8º de la Constitución debe eliminarse?

Tengo decenas de recortes de declaraciones públicas formuladas por personeros de la D.C., del P.R., del Partido Liberal y la Social Democracia que, con su nombre y firma, garantizan la solvencia democrática del P.C. y lo eximen de toda sospecha de violencia. ¿Valdrá la pena siquiera arrojarlos a la cara? ¿Qué podrían decir? ¿Cómo se justificarían en sus cohabitaciones? Rinocerontes de piel encallecida por la vanidad o la ambición, nada es capaz de sacarlos de madre. ¡Se callan! ¡Se esconden! ¡Se enferman! Eluden dar la cara.

Que esto sea así de tal gente, no es extraño. Son lo que son. Me preocupa, en

cambio, la falta de nitidez inequívoca en el deslinde de las responsabilidades morales por parte de un magisterio más alto y más espiritual; menos atado, también, a las veleidades y vanidades de este mundo. Hay una distancia entre la autoría reconocida, abierta, descarada, que se sienta en el derecho y en la ley, y hace de esto un recurso de propaganda vil contra la autoridad constituida, y cualquier otro hecho o incidente que afecte a otras personas por obra de pandillas encubiertas. Si bien esos tales, igualmente viles, no merecen otro epíteto que el de "gangsters", no cabe contraponerlos como "compensación" o como "excusa", ni menos apuntar hacia el Gobierno, de un modo soterrado, la responsabilidad de que esos hechos ocurran. La insinuación no sólo es temeraria. Tampoco guarda las distancias.

Ningún señor Corales tiene títulos para decir: "¡Alto! ¡Paren la pelea! ¡Aquí no ha pasado nada! ¡Demos vuelta la hoja!" Porque aquí hay una pelea que no puede parar. La pelea por el sostén y la defensa de la majestad de la ley. El que tras meses de cautiverio el coronel Carreño haya sido devuelto a su familia por sus secuestradores, ni los exime ni los excusa de ese delito. No los hace "mejores". También son lo que son: delincuentes a los que es indispensable castigar.

Como esto no esté claro, se sentirán impulsados a repetir la "gracia" u otras gracias que incluyen la dinamita y la metralleta. Más de una vez he dicho que la violencia tiene una geometría espiral. Siempre pide más. Más efectismo. Más sensacionalismo. Más color. Como los rinocerontes de que hablaba, al público se le va poniendo la piel más dura, más encallecida, y los promotores de la violencia necesitan clavar cada vez más hondo para impactar.

¿Qué será entonces de los señores Corales? No dejemos al remordimiento lo que sólo puede ser curado con el rigor de un magisterio de condena sin reservas. La ley no es un payaso.

Razones de un éxito

Por Andrés Chadwick Piñera

Renovación Nacional ha culminado con pleno éxito su etapa de constitución legal como partido político. Más de 61.000 militantes, casi el doble de lo exigido en la ley, y constituido, además, en las 13 regiones del país, lo que lo convierte en el primer y único partido -hasta el momento- de cobertura nacional.

¿A qué se debe el éxito de un partido nuevo, que tan sólo en 7 meses se convierte en la colectividad de más alta militancia acreditada en la historia del país? Sin duda alguna que las razones son muchas, pero me interesa destacar dentro de ellas la respuesta que Renovación Nacional ha sabido dar a tres fenómenos de nuestra vida política, en donde creo que reside parte importante del éxito obtenido.

En primer lugar, el haber sabido presentar oportunamente al país un cauce de participación unitario. Cada día más personas van tomando conciencia del momento histórico que vivimos. Estamos tan sólo a un año de que termine el régimen militar y se dé paso a un régimen plenamente democrático. Todos aquellos, que de una u otra manera han descansado durante estos años en la acción de las Fuerzas Armadas, van adquiriendo conciencia de que el tiempo termina, y que es hora de que las responsabilidades sean asumidas por los civiles. Frente a esta creciente inquietud, ha sabido estar presente Renovación Nacional.

Pero su respuesta a esta inquietud no ha estado fundada en el culto a los personalismos ni en la mera y simple contingencia. Su respuesta ha tenido un contenido de principios, proyectos y futuro. Uno de los grandes aportes del régimen militar no sólo ha sido el habernos liberado de la dictadura comunista, sino que también el entregarnos fe en



un proyecto político, económico y social propio, no contestatario ni retrógrado, en donde cada día se lucha para que cada chileno sea más libre y menos pobre.

Renovación Nacional ha recogido este ideario. Ha hecho suyo este programa, con el fin de proyectarlo, corrigiendo sus errores, llenando sus vacíos y preparándose para asumir su defensa e implementación en la futura vida democrática. Creo que es esto, precisamente, lo que muchos partidarios de esta obra esperaban.

Finalmente, como su propio nombre lo indica, Renovación Nacional viene a dar respuesta a la necesaria renovación que nuestra vida política necesita. Son muchas las personas que, conscientes de la necesidad de organizarse, eran renuentes a hacerlo por los vicios y defectos que caracterizaron la política partidista. Se ha abierto una alternativa distinta. Un partido donde no se quiere que haya lugar al "caciquismo" ni a la improvisación. En donde se pretende frenar las ambiciones oportunistas y las promesas demagógicas y poner término a las decisiones "cupulares" aisladas del sentimiento de los militantes.

Un partido construido sobre valores. Con una amplia democracia interna que permita la participación real de todos sus militantes y con el compromiso de abrir siempre un camino para que graviten en él los hombres de trabajo, aquellos que van a la política a aportar algo y no a servirse de ella.

El haber abierto oportunamente un cauce unitario de participación, sobre la base de proyectar un ideario político eficaz y coherente y con el propósito de renovar la vida política, constituye quizás la razón más poderosa que explica el éxito alcanzado por Renovación Nacional.